

OSCUROS FUEGOS

Un conocimiento de la vida, delicado y terrible, parece destilar el sutil acento de Justo Jorge Padrón. Los "oscuros fuegos" son los que arden sepultos pero abrasadores, tras un pasado, remoto pero sin transcurso, que embriaga al poeta como una rosa muerta que no cesase nunca de trasminar trasvida.

La presencia es el amor y la vida misma y el saber de su asediado y consumado renacimiento, como la ceniza que tantas veces se confunde con el sabor de la sangre.

El poeta, en este libro cuyo perfume parece ocultar un filo ineludible, nos habla desde la juventud. Pero no miente. Con deslumbrada palabra nos hace entrever la fiesta diurna y al mismo tiempo el llamamiento de la imposible longevidad en la estéril memoria para esa ráfaga: el supremo instante duradero de "un ocio magnífico y pagano".

La verdad de esta poesía estremecida de Justo Jorge Padrón emana algo que sobrepasa el conocimiento por ahondado que sea. Los oscuros fuegos ocultos no se apagan y el deseo continuo que trasciende la flor enterrada es más que la ciencia estrujada del poeta: el afán, hermosamente expresado, de extinguirse, con verdadero alumbramiento, en el fuego del mundo, "en su amor integrado hecho materia y sueños".

Por eso puede el poeta, en la final palabra del libro, después de congregarnos y mientras participamos en esta comunión a que nos convoca, decir, más allá de todo dolor, con misterio y certidumbre: "Este es su patrimonio de hombre solo".

Y comprendemos, ay, bien claramente, que el poeta habla por todos.

VICENTE ALEIXANDRE